

lejos de los niños que su acerba crítica de la sociedad, de sus leyes, de los prejuicios estatales y de todas las instituciones humanas.

La novela sentimental nace en este siglo o, para mejor decir —si es que vale el salto de épocas y lo atrevido de la comparación—, se ve trasplantada desde la novela pastoril del siglo xvi a un ambiente burgués de clase media inglesa, donde las hijas de familia padecen infortunios amorosos y sus devaneos dan lugar a serias moralizaciones por parte de los padres severos. *Samuel Richardson* (1689-1761) escribe «Pamela», novela en forma epistolar, que tuvo una gran acogida por los lectores de su tiempo. A ésta sigue «Clarissa Harlowe». *Henry Fielding* (1707-1754), aunque ridiculizó este tipo de obras sentimentales, aprende mucho del estilo y naturalidad de Richardson y de su conocimiento de las almas; escribe «Tom Jones», novela llena de interés, con una trama perfecta y personajes vivos. Persigue la perfidia y la hipocresía.

*Oliver Goldsmith* (1721-1774) ya es un gran novelista, que presagia lo que más tarde será Dickens, la figura de indiscutible supremacía en la novelística inglesa. La obra más conocida de Goldsmith es «El vicario de Wakefield». Lo sentimental y humorístico se unen en una proporción muy aceptable, y aunque las desgracias del vicario nos resultan a veces algo melodramáticas, no podemos negar que la novela ha avanzado en descripción de caracteres y ambiente.

En poesía *Robert Burns* (1759-1796) introduce un cambio en el estilo tradicional. Nacido en Escocia, hijo de unos granje-

ros pobres, escribe en el dialecto familiar de su tierra y no se avergüenza de tratar temas que en otros tiempos hubieran parecido demasiado modestos a Dryden o Pope. En sus poemas líricos expresa el amor que siente por el campo, la vida familiar y los amores sencillos de su comarca. A semejanza de nuestro Gabriel y Galán, que tampoco menospreció la ingenuidad de su dialecto nativo, logra hacer obras de arte con medios rudimentarios. Este regionalismo, espontaneidad y sencillez de Robert Burns son ya un anticipo del inminente romanticismo que ha de dar a la literatura inglesa algunas de sus mejores figuras. Los gustos cambian y el clasicismo del dieciocho, en cierto modo soso y aburrido, en su período decadente, sucede la fogosidad de los hombres de letras que aparecen con bandera contraria, dispuestos a dar la batalla por la libertad en el arte.

*William Wordsworth* (1770-1850), en el prefacio de sus «Baladas Líricas», expone el nuevo credo poético, donde cualquier tema, por insignificante que sea, puede ser sujeto de un poema. La sencillez en la expresión y el ferviente amor a la naturaleza son los principales enunciados de este nuevo romanticismo. *Samuel Taylor Coleridge* (1772-1834), íntimo amigo de Wordsworth, forma la llamada escuela lakista, nombre que se debe al lugar donde residían ambos, en pleno distrito de los lagos de Cumberland. Ambos poetas, en diarios paseos por el campo, cambian impresiones, de las que sale una íntima colaboración muy beneficiosa para el desenvolvimiento del primer romanticismo inglés. Las obras de Coleridge, que a la vez fué un hombre de interesante personalidad y amena conversación, son